



## El cuerpo de Adán en Tomás de Aquino

*The body of Adam in Thomas Aquinas*

**GUSTAVO CARLOS BITOCCHI**

UNSTA, Universidad del Norte "Santo Tomás de Aquino"  
UTN-FRBA, Universidad Tecnológica Nacional  
Buenos Aires, Argentina

### Resumen

El objeto de este trabajo es mostrar cómo se origina y cómo se constituye desde nada el primer cuerpo humano según Tomás de Aquino. El Aquinate trata estas cuestiones tanto en consideraciones filosóficas, especialmente desde la Antropología y la Teodicea, como en teológicas. El tema es importante por la magnitud del Aquinate como pensador medieval y por la actualidad del problema. En efecto, el origen del cuerpo del primer sujeto humano plantea interrogantes filosóficos de difícil resolución, pero sus respuestas pueden ayudar a esclarecer la polémica con los pensadores evolucionistas. Así, un análisis de los principios creacionistas (o ex nihilistas) posibilitaría una justa valoración de los principios evolucionistas (o extra nihilistas) y podría brindar aportes significativos a las neurociencias.

### Palabras clave

Adán, creación, materia, cuerpo, *ex nihilo*.

Doctor en Filosofía por la Univ. de Navarra (Pamplona). Lic. y Prof. en Filosofía por la UNSTA, Univ. del Norte "Sto. Tomás de Aquino" (Bs.As.). Actualmente (Buenos Aires, 2018): Docente en UNSTA y Univ. Austral; Docente e Investigador en UTN-FRBA Univ. Tecnológica Nacional. Me he centrado en el estudio de una filosofía del cuerpo humano en Tomás de Aquino y desde temáticas de perspectiva de género. Publicaciones: "El hombre como microcosmos en Tomás de Aquino" (Santiago, 2017); "El corazón como motor del cuerpo" (Santiago, 2014); "El cuerpo y la ontología del gerundio en Butler" (M. del Plata, 2013); "La potencia orgánica del apetito sensible" (Bs.As., 2012).

### Abstract

*The aim of this work is to reveal how the first human body is originated and constructed according to Thomas Aquinas. Aquinas addresses these issues in philosophical discussions, especially from Anthropology and Theodicy, as well as in theological ones.*

*This subject is relevant not only because of Aquinas's greatness as a medieval thinker, but also because it is a current issue. In fact, the origin of the first human body raises philosophical questions which are difficult to answer. Nevertheless, those answers could help to shed some light on the evolutionists' debate. In this way, an analysis of the creationist principles (or ex nihilists) could lead to a proper appreciation of the evolutionist principles (or extra nihilists) and contribute significantly to the neurosciences.*

### Keywords

Adam, creation, matter, body, *ex nihilo*.

**Recepción de artículo:** 25-5-2018

**Aceptación del artículo:** 5-7-2018

ORCID  



## INTRODUCCIÓN

El filósofo y teólogo medieval Tomás de Aquino estudia el origen y formación del primer sujeto humano según la teología cristiana, tema frecuente entre los pensadores religiosos del Medioevo. Tomás de Aquino hace dos consideraciones: una considera el cuerpo del varón surgido por generación de sus padres; y otra el cuerpo del primer sujeto humano creado directamente por Dios desde (la) nada, es decir, de Adán. Es intención en este trabajo abocarse a mostrar cómo se suscita y cómo se constituye desde nada el primer cuerpo humano según Tomás de Aquino. Éste, en su esfuerzo de síntesis, trata estas cuestiones tanto en consideraciones filosóficas como teológicas, por lo que habrá que extraer de éstas su contenido filosófico para su provecho.

El tema amerita su estudio no sólo por la magnitud del Aquinate como pensador medieval, sino también por la vigencia de su problemática. El origen del primer sujeto humano plantea interrogantes no sólo biológicos sino también filosóficos de difícil resolución, pero sobre todo, sus respuestas pueden ayudar a esclarecer la permanente polémica que se suscita con temáticas referidas a la evolución. Polémica que no debe ahogar la riqueza del estudio y pensamiento de Tomás de Aquino reduciéndolo a una apología; al contrario, se trata de que los principios creacionistas puedan ser medidos en su justa valoración en esta polémica intelectual. Quizás una mejor comprensión y un mayor estudio del primer sujeto humano, como realidad creada por Dios, puedan contribuir, por contraposición, a comprender con mayor profundidad la magnitud de planteamientos no creacionistas ni cristianos, así como también las consecuencias que de éstos puedan seguirse.

Es importante también tratar esta temática ya que, por un lado, es la consideración de la constitución del primer cuerpo humano, y por el otro, porque el resto de las consideraciones humano-corpóreas dicen relación con él: el cuerpo de los varones sucesivos, de la mujer y de las mujeres sucesivas, así también como las consideraciones teológicas sobre el cuerpo resucitado; pero principalmente sobre el cuerpo de Cristo (ya como Verbo encarnado, ya como sacramentado). El Aquinate, por todas estas razones, presta mucha atención al responder con precisión estos graves problemas y en no dejar cabos sueltos.

Además, las consideraciones del Aquinate respecto del primer sujeto humano hacen referencia a problemáticas no sólo antropológicas y/o

biológicas, como era de esperarse, sino también a cuestiones que, por su profundidad, son netamente metafísicas pues hacen una referencia a lo primero, en un orden causal, que requerirá respuestas de filosofía primera y de teología natural. Por último, es curioso que, en términos generales, en los tratados de antropología tomista o en los manuales referidos al tema, lo corpóreo humano en sí casi no es tratado, y aún menos el primer cuerpo humano. En general, si se lo considera, se lo suele ver con relación al alma, subrayándose la unidad en contraposición a la dualidad; y, por otro lado, las pocas referencias respecto del cuerpo del primer sujeto humano se hacen sólo en relación al problema evolucionista y con un sentido apologetico, como ya se ha indicado<sup>1</sup>.

## EL CUERPO DEL PRIMER SUJETO HUMANO

Un primer problema al que se enfrenta Tomás de Aquino es el referido a la aparición del sujeto humano sobre la tierra, es decir, el Aquinate se pregunta de qué poder o fuerza surge. En cuanto se refiere al alma, ésta es creada inmediatamente por Dios: el ser máximamente inmaterial es creador de la realidad inmaterial llamada alma, del mismo modo que es inmaterial Dios, lo es el alma en su debida proporción, límite y finitud. En cuanto al cuerpo entiende que no hay proporción, ya que Dios es lo máximamente separado de la materia.<sup>2</sup>

Tomás de Aquino se centra en el problema específico de la forma y la materia del primer sujeto humano. Así, la *virtus* o fuerza de la cual procede la constitución intrínseca del primer cuerpo no puede proceder de la virtud de otro sujeto humano ni de cualquier otro ente creado. Lo primero, porque, evidentemente, no hay otros sujetos humanos (ni varones ni mujeres) previos; y lo segundo, porque existiendo otros seres con *virtus*, no la tienen de modo tal que puedan generar un sujeto humano: no está en su virtualidad, no pueden dar lo que no tienen, es decir, su fuerza generativa es insuficiente para dar lugar a lo humano. No hay forma, no hay una forma anterior que se imprima en la materia, (no) hay nada.<sup>3</sup>

No hay *virtus* creada capaz de informar el cuerpo del primer humano ya que no hay otro sujeto anterior de la misma especie que la comunique informando un nuevo ser; pero sí hay una *virtus* divina con esa capacidad. No hay nada que vehiculice esta comunicación de formas, pero sí hay un Dios con un poder infinito capaz de hacer pasar de la potencia al acto teniendo una materia determinada.<sup>4</sup> Este poder infinito es

1. Así, en lo que se refiere a la creación del cuerpo del primer sujeto humano, el comentador que introduce las cuestiones 90 a 92 de la primera parte de la Suma Teológica divide en dos grandes secciones su exposición: *I. Origen del alma racional y II. Origen del cuerpo humano*. A continuación, y sin consideraciones respecto del cuerpo en sí, el autor trata: **A)** La hipótesis de la evolución; **B)** Ambigüedad de la doctrina de la evolución; **C)** La evolución y la filosofía tradicional; **D)** La evolución y la formación integral del hombre; y **E)** (La evolución como) Una dificultad seria. Así, el comentador decide referirse a lo corpóreo en relación al planteo evolucionista y no considerarlo en sí mismo. Cfr. TOMÁS DE AQUINO, *Sum. Theol.*, Introducción a las cuestiones 90-92 de la 1ª Parte, a cargo de Jesús Valbuena o.p., Biblioteca de Autores Cristianos, Madrid, 1959.
2. Tomás de Aquino... 'Por otra parte, dice San Hilario que Dios es viviente, poderoso y de inmensa fuerza (*immensa virtutis*). Pero todo lo inmenso es infinito (*immensum est infinitum*). Luego la fuerza (*virtus*) divina es infinita'. '*Sed contra est quod dicit Hilarius, VIII de Trin., quod Deus est immensae virtutis, vivens, potens. Omne autem immensum est infinitum. Ergo virtus divina est infinita*'. TOMÁS DE AQUINO, *Sum.Theo I.*, I, q. 25 a. 2 s. c.
3. Asimismo, 'la fuerza divina es máximamente infinita' y 'la fuerza (*virtus*) divina es mayor que la (*virtus*) fuerza del alma'. TOMÁS DE AQUINO, *Super Sent.*, lib. 1 d. 42 q. 1 a. 1. Sc 2 y sc 3. TOMÁS DE AQUINO, *Super Sent.*, lib. 4 d. 17 q. 1. A 5 qc. 3 sc. 1 '...*efficiator est virtus divina ad agendum quam virtus naturalis*'; lib 4 d. 31 q. 1. a. 3 sc 2 '...*virtus divina, (...) est efficacior quam virtus humana*'; lib.4 d. 43 q. 1 a. 2 qc. 1 ad 2: '...*virtus divina non alligatur causis aliquibus secundis, quin effectus illarum posset immediate, vel aliis causis mediantibus, producere...*'. También pueden verse: Contra Gentiles, lib. 3 c. 70 n.3; Contra Gentiles, lib. 3, c. 99, n.3; y Contra Gentiles, lib. 4, cap.45, nn. 3 y 5.
4. Dios es el Agente perfectísimo que puede, (pues es omnipotente), y si además quiere o adjunta su voluntad, (pues no es omnivolente), disponer las realidades hacia su fin más óptimo, 'es la disposición de lo perfecto para lo óptimo'. Esta capacidad y potencialidad virtual divina se evidencia, en el Aquinate, en varios aspectos de la concepción material de lo corpóreo en cuanto a su disposición y así se ve en la creación del cuerpo de Adán, pues desde nada lo instituye, TOMÁS DE AQUINO, *De Virtutibus*, a. 1 co.

máximamente eficiente de hacer pasar el no ser al ser, es capaz de crear desde nada<sup>5</sup>.

## LA CREACIÓN DEL PRIMER CUERPO HUMANO

Dios, con la “fuerza” capaz de crear de nada, sin forma ni materia anterior temporalmente, es la causa del existir del nuevo ser: el sujeto humano, y en cuanto al tema que aquí preocupa, es la causa del existir del cuerpo del primer sujeto humano. No se da esto por virtudes creadas (y obviamente no hay *virtus* humana), sino que hay una poderosa e infinita *virtus* divina. El poder de la *virtus* divina es de tal magnitud que Tomás de Aquino al explicarla muestra su alcance diciendo que la misma que es capaz de dar el ser y constituir una nueva realidad corpórea, es la misma que resucita a los muertos, ilumina a los ciegos<sup>6</sup>, (da pan a los hambrientos, levanta a los caídos, y libera a los cautivos)<sup>7</sup>. Pero aún más, la *virtus* divina tiene una fuerza y una capacidad absoluta tal que pudo encarnar el Verbo en un hombre y hubiese podido, de haber querido, haber encarnado no al Hijo sino al Padre o al Espíritu Santo<sup>8</sup>. Su poder es infinito y su omnipotencia sólo encuentra un límite en su obrar: lo contradictorio en sí mismo, lo imposible en sí; pero todo lo lógicamente posible puede ser actualizado por Dios si él lo quiere, y todo lo creado, entonces, es lo querido por Dios. Pues bien, la *virtus* divina no encuentra contradictorio crear desde nada al primer sujeto humano en cuerpo y alma<sup>9</sup>. No es contradictorio y, por lo tanto, es posible que Dios pueda suscitar un cuerpo humano cuando aún no existía uno.

El cuerpo del primer sujeto humano es creado de la nada e inmediatamente por Dios. Sólo Él es el único que puede por su virtud producir materia al crear formas nuevas: Dios crea formas corpóreas, en este caso formas corpóreas humanas. En el acto creador se da una forma corpórea: ‘más

Dios, aunque absolutamente inmaterial, es, no obstante, el único que puede producir la materia por creación. Luego sólo Él puede producir la forma en la materia prescindiendo de toda anterior forma material’<sup>10</sup>, y ‘el poder de Dios Creador se manifestó en el cuerpo humano al producir por creación la materia’<sup>11</sup>.

La materia no es anterior temporalmente, sino que es concomitante a la infusión inmediata del alma racional en ella. No se presenta como una realidad anterior a la espera de una forma que la organice: todo el sujeto humano es creado al mismo tiempo en un mismo acto creador. Todo esto es muy distinto al hombre que se da por generación, el cual debe pasar desde el estado más primitivo del embrión hasta llegar en sucesivas etapas a una disposición suficiente para que sea infundida en él el alma racional<sup>12</sup>. Lo que en el cuerpo del primer hombre, u hombre adámico, es el limo de la tierra con una disposición elemental equilibrada, en el cuerpo del hombre generado (es decir, que nace de varón y mujer) es la disposición material del mensturo materno para recibir la simiente paterna<sup>13</sup>. El primer sujeto humano no procede de virtudes naturales y creadas, sino que la virtud divina suplanta lo materno y lo paterno en un único acto creador inmediato sin etapas embrionarias previas.

Así se evidencia en estos textos: ‘la primera producción del cuerpo humano no puede proceder de una virtud creada, sino inmediatamente de Dios’<sup>14</sup>; ‘Por consiguiente, dado que nunca había sido producido un cuerpo humano, por cuya virtud se formara otro semejante en especie por vía de generación, fue necesario que el primer cuerpo de hombre fuese formado inmediatamente por Dios’<sup>15</sup>; ‘Una cosa puede existir según las razones causales en las criaturas de un doble modo. En primer lugar, según la potencia activa y pasiva, de tal modo que pueda

5. ‘El objeto propio de la omnipotencia no es el ser creado sino todo aquello que puede ser creado’, ARGÜELLO 2005, p. 49.
6. ‘Dios realiza en la creatura corpórea obras que no pueden producir los ángeles, como es el resucitar a los muertos y el dar vista a los ciegos. Con esta misma virtud formó el cuerpo del primer hombre’. *‘Deus in creatura corporea facit, quae nullo modo angeli facere possunt; sicut quod suscitatur mortuos, et illuminat caecos. Secundum quam virtutem etiam corpus primi hominis de limo terrae formavit’*. TOMÁS DE AQUINO, Sum. Theol., I, q.91, a.1., ad 1.
7. ‘Porque el Señor da pan a los hambrientos, levanta a los caídos, libera a los cautivos, da vista a los ciegos; y estas cosas que hace, las reina desde la eternidad. Por lo tanto, no proviene de (virtudes) humanas, sino que son signos de la virtud divina’. *‘Quia dominus dat escam esurientibus, erigit elisos, solvit compeditas, illuminat caecos; et quod ista facit, regnavit in aeternum. Ergo non humanae ista sed divina virtutis insignia est’*. TOMÁS DE AQUINO, *Catena in Lc.*, cap.7, l.3.
8. ‘La virtud divina pudo unir la naturaleza divina a la persona del Padre o del Espíritu Santo, lo mismo que la unió a la persona del Hijo. Y, por consiguiente, hay que decir que tanto el Padre como el Espíritu Santo pudieron encarnarse, al igual que lo hizo el Hijo’. *‘Sic ergo divina virtus potuit naturam humanam unire vel personae patris vel spiritus sancti, sicut univit eam personae filii. Et ideo dicendum est quod pater vel spiritus sanctus potuit carnem assumere, sicut et filius’*. TOMÁS DE AQUINO, Sum. Theol., III, q. 3 a. 5 co.
9. ‘En el orden del ser infinito: si algo es absolutamente posible de ser, no es absolutamente imposible que sea’. S. ARGÜELLO 2005, p. 50.
10. *‘Deus autem, quamvis omnino sit immaterialis, tamen solus est qui sua virtute materiam producere potest creando. Unde ipsius est formam producere in materia absque adminiculo praecedentis formae materialis’*. TOMÁS DE AQUINO, Sum. Theol., I, q.91, a.2., co.
11. *‘Ad primum ergo dicendum quod virtus Dei creantis manifestata est in corpore hominis, dum eius materia est per creationem producta. Oportuit autem ut ex materia quatuor elementorum fieret corpus humanum, ut homo haberet convenientiam cum inferioribus corporibus, quasi medium quoddam existens inter spirituales et corporales substantias’*. TOMÁS DE AQUINO, Sum. Theol., I, q. 91, a.1., ad 1.
12. Las afirmaciones del Aquinate, en este tema tan delicado, han de entenderse en el contexto de los conocimientos biológicos de su época. El conocimiento actual que se tiene del código genético o del ADN, por ejemplo, hubieran modificado sustancialmente estas afirmaciones. La filosofía de Tomás de Aquino supone e implica siempre la asunción de una biología, pues le es imprescindible en su cosmovisión admitir un soporte biológico. El Aquinate se basa fundamentalmente, aunque no de modo absoluto, en la biología de Aristóteles, que hoy está en gran parte obsoleta, pero que sirvió y fue usada desde la antigüedad hasta la modernidad, pasando por toda la Edad Media.
13. Y para el cuerpo resucitado son necesarias las cenizas. Más allá del planteo teológico, queda en evidencia la necesidad de alguna realidad material suficientemente dispuesta para la constitución del cuerpo humano.
14. *‘Prima formatio humani corporis non potuit esse per aliquam virtutem create, sed immediate a Deo’*. TOMÁS DE AQUINO, Sum. Theol., I, q. 91, a2, co.
15. *‘Quia igitur corpus humanum nunquam formatum fuerat, cuius virtute per viam generationis aliud simile in specie formaretur, necesse fuit quod primum corpus hominis immediate formaretur a Deo’*. TOMÁS DE AQUINO, Sum. Theol., I, q. 91, co.

ser producida no sólo de una materia preexistente, sino también por una criatura preexistente. En segundo lugar, según la potencia pasiva exclusivamente; es decir, que pueda ser producida sólo por Dios de una materia preexistente<sup>16</sup>.

La virtud divina tiene la omnipotencia fundada en su infinitud. Por un lado, la virtud natural creada tiene un camino establecido por la esencia en la que se encuentra limitada y, además, está determinada a un modo de proceder y a un tipo específico de efecto no pudiendo hacer otro que ése. Su capacidad está restringida o limitada en una dirección o camino único, sólo se actualiza en un sentido. Antes de existir el sujeto humano-adánico no hay realidad capaz que posea una virtud tal que su sentido único sea el de ser un sujeto corpóreo humano. Ahora bien, la virtud divina o sobrenatural no tiene un único camino, no está restringida por ninguna esencia, y en consecuencia tiene multiplicidad de efectos lógicamente posibles: Dios puede hacer

desde la nada cualquier efecto que no sea contradictorio en sí mismo (*quemcumque effectum*)<sup>17</sup>.

Dios tiene como atributo principal la aseidad o perseidad: es el mismo ser subsistente, es “el que es” por antonomasia. Tiene, entre otros atributos o nombres entitativos, el de ser infinito, el de no estar limitado por ninguna esencia, lo que le permite no estar determinado ad unum como todas las esencias creadas. La infinitud funda otro atributo, en este caso operativo, la omnipotencia: capacidad de poder hacer todo lo lógicamente posible. Dios puede todo lo posible pero no todo lo posible es querido por Dios: Dios es omnipotente pero no omnivolente. La virtud divina “quiso” que el primer hombre fuese formado a partir del limo de la tierra.

Dios crea el alma del hombre; lo hace de modo inmediato, y al hacerlo supone una materia como potencia pasiva: el limo de la tierra.

VIRTUS	EXTENSIO	DETERMINATIO	.
Barrio de Castellanos	finita	determinata ad unum effectum	Ad unum modum producendi Ad unum effectum
Via supernaturalis: virtus supernaturalis/increata/divina	infinita	non determinata ad unum effectum	Quemcumque effectum (ut primus homo de limo terrae formaretur) <sup>18</sup>

## EL LIMO DE LA TIERRA

Dios es causa eficiente y final del primer sujeto humano, pero resta considerar el aspecto material. El Aquinate señala que Dios toma una materia para informar al nuevo sujeto: el limo de la tierra. Tomás de Aquino está sujeto a los conocimientos físicos y científicos de su época, pero pueden extraerse consideraciones y principios que los sobrepasan y trascienden. Adopta la teoría elemental que explica que la realidad física del mundo sublunar se constituye con cuatro elementos primordiales: fuego, aire, agua y tierra, en este orden de fuerza virtual. El fuego y el aire, elementos superiores, tienen mayor *virtus* que el agua y la tierra, que son elementos inferiores. Si bien ya no se considera la teoría elemental, esto no quita que las apreciaciones justifiquen su pensamiento en las cuestiones de principios o principales.

Lo que en la generación da el menstro o simiente femenina, en la creación lo da el limo de la tierra. Dios, causa de la novedad del primer cuerpo humano, ha de disponer para imprimir esta nueva forma (la humana) de una materia dispuesta y disponible que no es anterior a la forma misma sino que se dan en el mismo instante aunque sí habrá una prioridad de naturaleza. El limo de tierra tiene cuantitativamente en su composición, sobre todo, dos elementos, agua y tierra, pero a la vez, éstos son los menos virtuosos (con menos fuerza virtual para actualizar), son elementos pesados y tienden en sus movimientos el quedarse abajo, el permanecer “aterrado”. Además, aunque las Escrituras no lo indican, porque los rudos no lo comprenderían (así dice Tomás de Aquino)<sup>19</sup>, se encuentran también los elementos de fuego y aire, elementos más poderosos virtualmente y más livianos que tienden a elevarse y, además, se dan en menor proporción que los pesados<sup>20</sup>. Así,

16. TOMÁS DE AQUINO, *Sum. Theol.*, I, q. 91, a. 2, ad 4.

17. No siendo concebible un Dios omnipotente, la creación desde nada es una respuesta abandonada desde la modernidad. En su lugar se fue desarrollando un pensamiento extranihilista.

18. Cfr. ‘Tal argumento es válido para los seres que vienen a la existencia por vía natural, porque, así como la naturaleza está determinada a un efecto natural, de igual manera está determinada respecto del modo de producirlo. Pero, teniendo la virtud divina sobrenatural capacidades infinitas, así como no está determinada respecto de un único efecto, tampoco lo está con relación al modo de producir cualquier efecto. Y por eso, como la virtud divina pudo hacer que el primer hombre se formase del limo de la tierra (Gen. 2,7), así también pudo hacer que el cuerpo de Cristo se formase de una virgen sin simiente del varón’. TOMÁS DE AQUINO, *Sum. Theol.* III, q. 28, a.1., ad 4.

19. ‘En el barro hay tierra y agua, que es la que aglutina las partes de la tierra. De los otros elementos no habla la Escritura, bien porque se dan en el cuerpo humano en menos cantidad, como acabamos de decir; bien porque, al hablar de la producción de las cosas, el fuego y el aire no son percibidos sensiblemente por los torpes; y la Escritura tenía por destinatario un pueblo rudo’. ‘Ad quartum dicendum quod in limo terrae est terra, et aqua conglutinans partes terrae. De aliis autem elementis Scriptura mentionem non fecit, tum quia minus abundant secundum quantitatem in corpore hominis, ut dictum est; tum etiam quia in tota rerum productione, de igne et aere, quae sensu non percipiuntur a rudibus mentionem non fecit Scriptura, quae rudi populo tradebatur’. TOMÁS DE AQUINO, *Sum. Theol.*, I, q. 91 a. 1 ad 4. También hay otros textos refiriéndose a los rudibus en el mismo sentido, Cfr. *Sum. Theol.* I, q. 91, a. 1 ad 4; *Sum. Theol.* I-II, q. 94 a. 2 co. y; *Quodlibet* V, q. 12 a. 2 co.

20. Cfr. TOMÁS DE AQUINO, *Sum. Theol.*, I, q. 91, a.1., ad 3. El fuego y el aire proporcionan al hombre mayor vitalidad para obrar.

el cuerpo humano se da en una adecuada y equilibrada composición entre contrarios elementales, lo cual permite, a su vez, una disposición capaz de interactuar con la realidad.

Son innumerables los textos tomistas en los que se indica que en el actuar de la virtud divina sobre la materia se hace referencia al limo de la tierra, o según otras traducciones, al lodo, la arcilla, el barro o polvo, aunque ésta última no parece adecuada, ya que deben buscarse expresiones que contengan en su noción los elementos agua y tierra, y polvo no parece expresar apropiadamente esa idea. Así, puede verse en los siguientes textos: 'Del limo de la tierra se formó el cuerpo del primer hombre por virtud divina, de la que es propio, si quiere, llevar de inmediato a la perfección'<sup>21</sup>; 'Y lo mismo debe decirse a lo octavo. Pues lo que Génesis 2,7 condensa: *'Forma Dios al hombre de la arcilla'* no fue temporalmente anterior a lo que sigue después: *'y le inspiró en el rostro aliento de vida'*, sino sólo anterior en el orden natural'<sup>22</sup>.

Conviene explicar la precedencia del limo de la tierra con respecto al aliento de la vida. El Aquinate establece dos tipos de ordenamiento u órdenes cuando necesita explicar la relación entre la unidad del alma y la multiplicidad de las potencias, es decir, entre lo uno y lo múltiple. Un primer ordenamiento u orden lo denomina de naturaleza, y consiste en que lo perfecto es anterior a lo imperfecto, lo que ya pasó al acto es anterior a lo que aún no lo hizo. Hay un segundo ordenamiento, que es el de la generación, que es precisamente al revés, lo imperfecto es anterior a lo perfecto. Y existe, también, un tercer orden que se refiere a los objetos de las potencias y se establece conforme al grado de importancia que tienen éstos:

Como quiera que el alma es una y las potencias muchas, y de lo uno a lo múltiple se pasa con un cierto orden. En ellas hay un triple orden. (1 y 2) Dos provenientes de la dependencia de una potencia a la otra. (3) El tercero, del orden de los objetos. La dependencia de una postura con respecto a otra puede ser doble: (1) Una, según el orden de naturaleza, ya que las cosas perfectas por naturaleza son anteriores a las imperfectas. (2) Otra, según el orden de generación y de tiempo, puesto que se pasa de lo imper-

fecto a lo perfecto (...) (3) Según el tercer tipo de orden guardan entre sí algunas de las potencias sensitivas, como la vista, el oído y el olfato (...)'<sup>23</sup>.

Un texto similar dice así:

A lo décimo debe decirse que el orden entre las potencias del alma sigue al orden de sus objetos. Y este orden puede atender a dos aspectos: (1) o bien según la perfección, y así el intelecto es anterior al sentido; (2) o bien según la generación, y así el sentido es anterior al intelecto: porque en el caso de la generación, la disposición accidental se presenta antes que la forma sustancial'<sup>24</sup>.

El limo de la tierra no precede al aliento de vida en cuanto al orden de la generación porque, como ya quedo dicho, no hay una sucesión de etapas biológicas que supongan tiempo, por lo cual no puede hablarse de un paso de lo imperfecto a lo perfecto'<sup>25</sup>. El primer sujeto humano no es en un momento anterior (antes) menos perfecto que lo que será después. Tampoco puede decirse del orden que se refiere a los objetos pues no se aplica aquí. Por esto, el ordenamiento que le corresponde es de naturaleza: Precede, pues, el limo al soplo en el orden de naturaleza y no en el tiempo. No debe pensarse que hubo un momento en que se dieron solamente los elementos agua y tierra (limo) quedando a la espera del soplo (fuego y aire), pues eso es imposible según la teoría elemental, ya que nunca pueden darse los elementos en estado puro o que exista una realidad que prescinda de uno o dos elementos como es el caso del que se está tratando. La creación del primer varón supone e implica los cuatro elementos, es decir, se constituye con los cuatro al mismo tiempo en el instante del acto creacional de Dios, pues no hay elementos anteriores y posteriores. La creación del primer sujeto es integral en cuanto a lo elemental, por lo cual no puede hablarse de precedencia temporal de unos elementos respecto de otros.

21. *'Ad tertium dicendum, quod de limo terrae corpus primi hominis formatum est virtute divina, cujus est statim ad perfectum adducere cum voluerit; sed propagatio filiorum fuisset per virtutem naturae, cujus non est subito operari; et ideo per successiones temporum in ultimum perfectionis statum proles perducta fuisset'*. TOMÁS DE AQUINO, *Super Sent.*, lib. 2 d. 20 q. 2 a. 1 ad 3.
22. *'Et similiter dicendum ad octavum. Nam quod in Genesi dicitur, formavit Deus hominem de limo terrae, non praecedit tempore hoc quod sequitur: et inspiravit in faciem eius spiraculum vitae; sed ordine naturae tantum'*. TOMÁS DE AQUINO, *Q. d. de anima*, a. 9, ad 8.
23. *'Triplex autem ordo inter eas attenditur. Quorum duo considerantur secundum dependentiam unius potentiae ab altera, tertius autem accipitur secundum ordinem obiectorum. Dependencia autem unius potentiae ab altera dupliciter accipi potest, uno modo, secundum naturae ordinem, prout perfecta sunt naturaliter imperfectis priora; alio modo, secundum ordinem generationis et temporis, prout ex imperfecto ad perfectum venitur. (1) Secundum igitur primum potentiarum ordinem, potentiae intellectivae sunt priores potentiis sensitivis, unde dirigunt eas et imperant eis. Et similiter potentiae sensitivae hoc ordine sunt priores potentiis animae nutritivae. (2) Secundum vero ordinem secundum, e converso se habet. Nam potentiae animae nutritivae sunt priores, in via generationis, potentiis animae sensitivae, unde ad earum actiones praeparant corpus. Et similiter est de potentiis sensitivis respectu intellectivarum. (3) Secundum autem ordinem tertium, ordinantur quaedam vires sensitivae ad invicem, scilicet visus, auditus et olfactus. Nam visibile est prius naturaliter, quia est commune superioribus et inferioribus corporibus. Sonus autem audibilis fit in aere, qui est naturaliter prior commixtione elementorum, quam consequitur odor'*. TOMÁS DE AQUINO, *Sum. Theol.*, I, q. 77 a. 4 co.
24. *'Ad decimum dicendum quod ordo potentiarum animae est secundum ordinem obiectorum. Sed utrobique potest attendi ordo vel secundum perfectionem, et sic intellectus est prior sensui; vel secundum generationis viam, et sic est sensus prior intellectu: quia in generationis via prius inducitur accidentalitatis dispositio quam forma substantialis'*. TOMÁS DE AQUINO, *Q. d. de anima*, a. 13, ad 10.
25. Cfr. TOMÁS DE AQUINO, *Sum. Theol.*, I, q. 94, a. 3 co.; y también: 'Si se pasa del orden de la creación al de la generación natural, ésta procede siempre de lo imperfecto a lo perfecto: *natura procedit ab imperfecto ad perfectum in omnibus generatis* (I, q. 101, a. 2, sc). Por consiguiente, cuando la revelación dice algo sobre la creación hay que aceptarlo como verdadero; pero en cuanto a lo demás hay que atenerse a la razón: *unde, in omnibus asserendis, sequi debemus naturam rerum, praeter ea quae auctoritate divina traduntur, quae sunt supra naturam* (I, q. 99, a. 1, co.)'. E. GILSON, *De Aristóteles a Darwin (y vuelta). Ensayo sobre algunas constantes de la biofilosofía*, Eunsa, Pamplona, 1976, pp. 80-81.

## LA COMPOSICIÓN ELEMENTAL DEL PRIMER VARÓN

'Pero fue conveniente que el cuerpo humano fuera hecho de los cuatro elementos, para que, el hombre fuera algo común con los cuerpos inferiores, como un término medio entre las sustancias espirituales y las corporales'<sup>26</sup>.

MUNDO LUNAR: CUERPOS CELESTES			
VIRTUD	CUERPO CELESTE		OBSERVACIONES
<b>VIRTUS CELESTIAL</b>	<b>0   ÉTER</b>	ELEMENTO ÚNICO NI LIVIANO NI PESADO	
			<ul style="list-style-type: none"> <li>Movimiento circular incorruptible ni se aleja ni se desplaza del centro de la tierra.</li> </ul>
MUNDO SUBLUNAR: CUERPOS NATURALES			
VIRTUD ELEMENTAL	CUERPO DEL HOMBRE		OBSERVACIONES
<i>MAYOR VIRTUS</i>	<b>1   FUEGO</b> <i>LO CÁLIDO</i>	CALIDEZ + HUMEDAD = VIDA	ELEMENTOS LIVIANOS  O SUPERIORES  Son más nobles
<b>MAYOR VIRTUS</b>	<b>2   AIRE</b> <i>LO HÚMEDO</i>		
<b>VIRTUS</b>	<b>3   AGUA</b> <i>LO FRÍO</i>	LIMO	ELEMENTOS PESADOS  O INFERIORES  Son menos nobles
<b>VIRTUS MENOR</b>	<b>4   TIERRA</b> <i>LO SECO</i>		
			<ul style="list-style-type: none"> <li>Movimiento rectilíneos corruptibles se alejan del centro de la tierra.</li> <li>No están mencionados en las sagradas escrituras porque 'no son percibidos por los sentidos de los rudos'.</li> <li>El cuerpo humano tiene menos cantidad pero tienen mayor virtud.</li> </ul>
			<ul style="list-style-type: none"> <li>Movimiento rectilíneos corruptibles.</li> <li>Se desplazan hacia el centro de la tierra.</li> <li>Están mencionados en las sagradas escrituras.</li> <li>El cuerpo humano tiene más cantidad pero tienen menor virtud.</li> </ul>

26. TOMÁS DE AQUINO, *Sum. Theol.*, I, q. 91, a.1, ad 1.

## LA DISPOSICIÓN DEL PRIMER CUERPO

La *dispositio* conveniente del cuerpo del primer varón supone un hombre recto o erguido, de pie, aterrado, afincado a la tierra, pero con la cabeza en alto gracias a los elementos superiores. Dios da la mejor disposición al hombre de modo relativo y no de modo absoluto. Es decir, tiene la mejor disposición posible respecto al fin que tenga. Da como ejemplo la sierra: sería absolutamente más bella y dispuesta si fuese de vidrio pero en relación (relativamente) a su fin no sería eficaz: 'Dios ha dado a cada cosa la disposición conveniente, no en absoluto, sino en orden a su fin próximo, lo cual lo expresa el Filósofo cuando escribe: 'Y porque así es más digno, no en todo orden, sino respecto de lo sustancial de cada cosa (...) Dios hizo el cuerpo humano en la mejor disposición en conformidad con tal forma y operaciones'<sup>27</sup>; y 'El fin próximo del cuerpo es el alma racional y sus operaciones; porque la materia es por la forma y los instrumentos para el agente. Decimos en consecuencia que Dios constituyó al cuerpo humano en óptima disposición, según la conveniencia a tal forma y a tales operaciones'<sup>28</sup>.

La vida se da en lo propio del elemento fuego, lo cálido, y lo propio del aire, lo húmedo, así como la muerte, todo lo contrario, lo frío del agua y lo seco de la tierra. En el primer sujeto con naturaleza humana abundan la tierra y el agua (el limo de la tierra), pero también fuego y aire, (cosa que los *rudibus* no pueden comprender), que lo vitalizan y lo finalizan. De un modo infinitamente inferior, la perfección de Dios se deriva al varón.

Tiene, en efecto, del género de las sustancias espirituales, el alma racional; de la semejanza de los cuerpos celestes, el equilibrio sintético por la gran armonía de su complexión; y de los elementos según su sustancia. Y esto es de tal modo que los elementos superiores predominan según virtud, como son el fuego y el aire, pues la vida consiste principalmente en lo cálido, que es el fuego, y en lo húmedo, que es el aire: más los elementos inferiores predominan en él según su sustancia. De otro modo no podría haber equilibrio en la mezcla, si los elementos inferiores, que son de menor virtud, no abundasen en el hombre en volumen; y así se dice que el cuerpo del varón es formado del barro de la tierra, porque barro se llama a la tierra mezclada con agua<sup>29</sup>.

Se dice, por esto, que el hombre, ya desde su creación, es reflejo análogo del universo, pero en pequeño, en menor magnitud. En el sujeto humano materio-formal se da todo lo que en el universo existe, así el hombre es un microcosmos<sup>30</sup>.

La edad en que es creado el primer hombre no lo establece Tomás de Aquino. No obstante, puede inferirse de modo indirecto que: no fue embrión porque todo embrión procede de la simiente del varón y del menstuo de la mujer, y en el primer hombre no había ni varón ni mujer precedentes. Además, recibió inmediatamente no sólo el alma racional (con las capacidades vegetativas y sensitivas supuestas en ella) sino también el cuerpo, lo cual parece sugerir que no sólo tenía una adecuada disposición materio-elemental y una apropiada organización, sino que permite especular que esto pudo darse en una edad adulta. El primer cuerpo o cuerpo adánico, es parámetro de comparación del resto de los primeros cuerpos humanos: el de la mujer, el de los varones y mujeres generados y, en un plano teológico, el de Cristo. Todos dicen relación como analogados al cuerpo de Adán, el analogante principal. De donde, habiendo modos diversos de generación y creación de las realidades corpóreas humanas, conviene que éstas sean ordenadas y relacionadas adecuadamente para una mejor comprensión:

1. Así, el primer cuerpo del varón es el único que no viene ni de varón (obviamente) ni de mujer anteriores, es lo primero que la virtud divina con su fuerza omnipotente crea desde nada, en otras palabras, viene directamente de Dios. 2. Del cuerpo del primer hombre se tomará materia para suscitar el primer cuerpo de la primera mujer. 3. De la unión corpórea del primer varón y de la primera mujer se seguirá, por generación, descendencia. 4. En esta descendencia se suscitará por virtud divina el Cristo, que viene de mujer, aunque no de varón inmediatamente, pero sí supondrá de alguna manera, por la ascendencia de su madre, varones anteriores incluyendo el primero<sup>31</sup>. Se ve como la existencia por creación del primer cuerpo de varón incide directa o indirectamente en las realidades corpóreas de los otros tres.

27. TOMÁS DE AQUINO, *Sum. Theol.*, I, q.92 a. 3 co. Y esto lo toma de Aristóteles *Phys.* libro 2, tomo 74, que 'así es más digno, aunque no en absoluto, sino según su propia esencia'.

28. TOMÁS DE AQUINO, *Sum. Theol.*, I, q.92 a. 3, co.

29. L. Castellani anota, al pie de página del artículo, en su traducción de la Suma Teológica. 'Sustituya el discreto lector a la química somera de los antiguos lo que sepa de química moderna, y diga 'compuestos endotérmicos y exotérmicos' donde el filósofo medieval decía 'elementos de mayor y de menor virtud'.

30. En el Aquinate se encuentra no sólo la noción de *minor mundus* o microcosmos sino también la de *maior (magnum) mundus* o macrocosmos. La noción se establece a partir de una relación entre ambos, estableciendo una analogía, donde el analogante es el *maior mundus*, el analogado es el *minor mundus* y la habitud (o *ratio analogantis*) entre ambos está dada por la participación de *toda realidad* en ambos, pero de modo diferente, uno de modo imperfecto (el hombre) y otro de modo perfecto (el *mundus* o el universo). El hombre, ocupa un lugar especial entre los seres vivos, es una síntesis del universo. Cfr. *Sum. Theol.* I<sup>o</sup> q. 91 a. 1 co. I-II, q. 2 a. 8 arg. 2 I-II, q. 17 a. 8 arg. 2.

31. 'Tercero, porque de esta manera se completa toda la diversidad de la generación humana. En efecto, (1) el primer hombre fue creado del limo de la tierra (Gen.2,7), sin varón ni mujer; (2) Eva fue hecha del hombre sin la mujer (Gen. 2,22); y (3) los demás hombres son engendrados por el hombre y la mujer. De donde quedaba un cuarto modo (4) como propio de Cristo: el nacer de la mujer sin varón'. '*Tertio, quia per hunc modum completur omnis diversitas generationis humanae. Nam primus homo productus est ex limo terrae sine viro et femina; Heva vero producta est ex viro sine femina; ceteri vero homines producuntur ex viro et femina. Unde hoc quartum quasi Christo proprium relinquatur, ut produceretur ex femina sine viro*'. TOMÁS DE AQUINO, *Sum. Theol.*, III, q. 31 a. 4 co.

1		2		3		4	
Por creación		Por creación		Por generación/ por creación		Por generación	
Primer varón: <i>Adán</i>		Primera mujer: <i>Eva</i>		<i>Resto de los sujetos humanos: varones y mujeres</i>		<i>Cristo</i>	
VIRTUD ACTIVA	VIRTUD PASIVA	VIRTUD ACTIVA	VIRTUD PASIVA	VIRTUD ACTIVA	VIRTUD PASIVA	VIRTUD ACTIVA	VIRTUD PASIVA
Dios	Limo de la tierra. (Los 4 elementos) - <i>Ex limo terrae</i>	Dios	Materia del varón: <i>'Costilla del varón (mate-ria preexis-tente) por adición de algo (una materia) exterior'</i> - <i>Ex viro;</i> <i>De costa viri</i>	La virtud formativa de la si-miente del varón (en cuanto genera almas vegetativa y sensi-tiva) y  Dios (en cuanto infunde el alma racional)	Menstruo de la mujer	Dios	Menstruo de la mujer
<i>sin varón</i>	<i>sin mujer</i>	<b>con varón</b> pero sin simiente	<i>sin mujer</i>	<b>con varón</b>	<b>con mujer</b>	<i>sin varón</i>	<b>con mujer</b>



## CONCLUSIÓN

En el origen del primer sujeto humano no hay virtudes naturales pues no hay virtud seminal, es decir, no hay un sujeto varón que pueda vehicularlas por medio de una simiente, y tampoco hay un sujeto humano mujer que la reciba en su seno. El poder o *virtus* no ha de venir de un sujeto humano sino de uno divino. La omnipotencia de éste puede producir materia al producir formas nuevas, y así, en el acto creador del primer cuerpo humano del varón se da una forma y una materia, es decir, una forma con los cuatro elementos, aunque el literalismo bíblico que seguía el Aquinate, sólo enumeraba los dos que predominaban, la tierra y el agua: el así llamado limo de la tierra<sup>32</sup>. Éste no es una realidad temporalmente anterior al primer cuerpo varonil, sino que se dan concomitantemente en un mismo acto creador donde se dan simultáneamente, sin tiempos ni espacios anteriores o posteriores, una materia dispuesta (el limo de la tierra) y un alma racional que convergen en una y única realidad humano corpórea.

El primer cuerpo de varón es el único que no es generado por otros sujetos humanos, sino que es creado directamente por la omnipotencia divina desde nada anterior según el tiempo. La consideración de la propuesta antropológica de Tomás de Aquino, con las distinciones mencionadas, invita a repasar profundamente cuestiones metafísicas y teológico-naturales que la explican. En este sentido, es relevante profundizar los nombres o atributos divinos: en especial el atributo entitativo de infinitud, pues en él se sostiene y se funda el atributo operativo de la omnipotencia: Dios puede, y además, quiso que el (cuerpo del) primer hombre existiese, pues su querer y su poder son enormes: Él es magnífico. Vale recordar que este poder omnímodo pudo encarnar, si hubiese querido, no al Hijo sino al Espíritu Santo, o al mismísimo Padre<sup>33</sup>. Si es capaz de esto, no parece ser difícil producir desde nada al primer sujeto humano. De donde, la potencia creadora de Dios se manifiesta, sin dificultad alguna, en el cuerpo de los hombres (*virtus Dei creantis manifestata est in corpore hominis*)<sup>34</sup>.

Olvidar esta postura netamente creacionista y exnihalista del Aquinate, hace que sus divergencias con posturas extranihilistas se pretendan dirimir únicamente en un único campo, el antropológico-biológico, aún con toda la riqueza de conocimientos que brindan las actuales ciencias particulares<sup>35</sup>. Es un error, porque este campo supone otro más profundo y fundante: el metafísico. En la mente arquitectónica del Aquinate hay un permanente esfuerzo en reflejar en su filosofía el orden que se da en el mundo, y en éste lo antropológico se subalterna a lo metafísico. Como contrapartida, las concepciones modernas y contemporáneas suelen excluir la creación de la nada como una posibilidad de respuesta, lo cual dificulta al hombre de hoy comprender la solución integral que brinda el Aquinate. De donde, el no comprender esto, problemáticas muy complejas y álgidas de resolución quedarían atadas a su superficie.

Las propuestas modernas y contemporáneas extranihilistas que sitúan y ofrecen la evolución, y no la creación, como solución para el surgimiento y aparición del primer sujeto humano sobre la tierra, podrían estudiarse no sólo desde lo antropológico y biológico, sino también, desde una teología filosófica o teodicea (que contemple el poder de Dios), pues podría ampliar la posibilidad de expresar juicios compartidos y abriría nuevos campos de investigación y de composición con nuevas y más abarcales visiones de síntesis que permitan un diálogo más prolífico y fecundo, y así abandonar posiciones contrapuestas y esterilizantes.

32. 'Y es propio por la eminente perfección del cuerpo humano que el Aquinate interpreta en un sentido literal el relato bíblico de su origen. Excluida la producción de la primera pareja por el natural proceso generativo (...), Tomás de Aquino sostiene que la primera formación del cuerpo humano no puede ser atribuida a ningún agente creado, debiéndose únicamente a la influencia inmediata de Dios'. *'Ed è proprio per l'eminente perfezione del corpo umano che l'Aquinate interpreta in senso letterale il racconto biblico della sua origine. Esclusa la produzione della prima coppia per il naturale processo generativo (...), egli sostiene che la prima formazione del corpo umano non può essere attribuita a nessun agente creato, dovendosi unicamente all'influenza di Dio'*. E. ZOFFOLI p. 82; Pontificia Accademia di San Tommaso e di Religione Cattolica, 1991, p. 84.

33. Cfr. TOMÁS DE AQUINO, *Sum. Theol.*, III, q. 3 a. 5, co.

34. Cfr. TOMÁS DE AQUINO, *Sum. Theol.*, I, q. 91, a. 1., ad 1.

35. El código genético se encuentra entre los aportes de las ciencias particulares. El jesuita R. Busa (1913-2011) muestra cómo este aporte enriquece la noción tomista de *ratio seminalis*. Esta temática amerita un tratamiento aparte. Cfr. BUSA 1982, v.I, pp. 437-451.

- Aquino, Tomás de,
  - *Suma Contra los Gentiles*, Segunda Edición dirigida por los Padres Laureano Robles Carcedo, o.p. y Adolfo Robles Sierra, o.p. Introducción general por el Padre José M. de Garganta, o.p. 2 Tomos, Madrid, Biblioteca de Autores Cristianos, 1967.
  - *Suma de Teología*, 5 Tomos, Madrid, Biblioteca de Autores Cristianos, 1988.
  - *Suma Teológica*, Madrid, Biblioteca de Autores Cristianos, 1953.
- Alby, J., “La medicina medieval y la filosofía tomista del cuerpo”, en *Actas XXXII Semana Tomista, Congreso Internacional de la Sociedad Tomista Argentina: Filosofía del cuerpo*, Artículo 22, Buenos Aires, (2007).
- Aranguren, J., El lugar del hombre en el Universo. “*Anima forma corporis*” en *el pensamiento de Santo Tomás de Aquino*. Pamplona, Eunsa, 1997.
- Barbado Viejo, M., “¿Cuándo se une el alma al cuerpo?”, en *Revista de Filosofía Instituto Luis Vives*, CSIC, Año II, n° 4, pp.7-60, Madrid, (1943).
- Bazán, Bernardo C., “La corporalité selon saint Thomas”, en *Revue philosophique de Louvain*, t. 81. N°51, pp. 369-409, Lovaina, (1983).
- Beuchot Puente, M., “Cuerpo y alma en el hilemorfismo de Santo Tomás”, en *Revista Española de Filosofía Medieval*, N°0, pp. 39–46, Madrid, (1993).
- Caponetto, M., “Santo Tomás y el problema de la generación humana”, en *Revista electrónica mensual del Instituto Santo Tomás de la Fundación Balmasiana: e-aquinas*, Año 4, pp. 42-62, Barcelona, (2006).
- Carbone, Giorgio M.: “L’anima en el corpo o il corpo e nell’anima?”, en *Divus Thomas* N° 46 Enero-Abril, 1, Año 110 ‘Le dimensioni dell’uomo: Spirito-Anima-Corpo’, Edizioni Studio Domenicano, Bologna, (2007).
- Centi, T., “Riservi della filosofia perenne sull’antropologia evoluzionista”, en *Atti del IX Congresso Tomistico Internazionale*, Volume III: Antropologia Tomista, C. Antropologia tomista e antropologie contemporanee, pp. 339-354, Pontificia Accademia di San Tommaso e di Religione Cattolica, Librería Editrice Vaticana, Città del Vaticano, (1991).
- Donadío Maggi de Gandolfi, M., “Todo en el hombre es humano: el cuerpo humano, clave para un humanismo”, Comisión Episcopal de Pastoral Universitaria, en *La Universidad por un nuevo humanismo. Actas del II Encuentro Nacional de Docentes Universitarios Católicos (Buenos Aires, 26-28 de octubre de 2000)*, Buenos Aires, (2001).
- Ghisalberti, Alberto M., “*Anima e corpo in Tommaso d’Aquino*”, en *Rivista di Filosofia Neo-scolastica* 97/2 pp. 281–296, (2005).
- Klima, G., “Man = Body + Soul: Aquinas’s Arithmetic of Human Nature”, en *B. Davis (ed.), Thomas Aquinas: Contemporary Philosophical Perspectives*, pp. 257-273, Oxford, (2002).
- Oliboni, M., *Anima e corpo in Tommaso d’Aquino: una rilettura*, Recanati, Editore Leopardi, 1995.
- Petagine, A., *Matière, corps, esprit: La notion de sujet dans la philosophie de Thomas d’Aquin*, Pensée Antique et Médiéval, Friburgo, Academic Press Fribourg, 2014.
- Ranieri de Cechini, D., “El cuerpo como materia informada. Santo Tomás y Claude Tresmontants”, en *Actas XXXII Semana Tomista, Congreso Internacional de la Sociedad Tomista Argentina: Filosofía del cuerpo*, Artículo 24, Buenos Aires, (2007).
- Rocchetta, C., *Per una teologia della corporeità*, Istituto Internazionale di Teologia Pastorale Sanitaria Camillianum, Roma, Edizioni Camilliane, 1997.
- Viladuch, P., Escrivá-Ivars, J. Editores: *Teología del cuerpo y de la sexualidad. Estudios exegéticos para una teología bíblica del cuerpo y de la sexualidad de la persona humana*. Edición dirigida y coordinada por Pedro-Juan Viladuch y Javier Escrivá-Ivars., Madrid, Rialp, 1991.
- Weisheipl, J., *Tomás de Aquino, Vida, obras y doctrina*, Pamplona, Eunsa, 1994.
- Zoffoli, E., “La dignità del corpo umano nella dottrina di San Tommaso”, en *Atti del IX Congresso Tomistico Internazionale*, Volume III: Antropologia Tomista, B. L’essere dell’uomo, parte I: L’uomo come natura: anima e corpo, pp. 81-90, Pontificia Accademia di San Tommaso e di Religione Cattolica, Librería Editrice Vaticana, Città del Vaticano, (1991).

- *Biblia Vulgata*,  
[http://www.vatican.va/archive/bible/nova\\_vulgata/documents/nova-vulgata\\_index\\_lt.html](http://www.vatican.va/archive/bible/nova_vulgata/documents/nova-vulgata_index_lt.html) (31.03.18)
- *Bibliotheca Thomistica IntraText*,  
<http://www.intratext.com/bti/> (31.03.18)
- *Dadun, Depósito Académico Digital de la Universidad de Navarra, Pamplona*,  
<http://dadun.unav.edu/> (06.02.17)
- *Revista de Pensamiento Medieval Scripta Mediaevalia, Universidad Nacional de Cuyo, Argentina*,  
<http://bdigital.uncu.edu.ar/app/navegador/?idobjeto=3754> (06.02.17)
- *Revista Española de Filosofía Medieval, de la Sociedad de Filosofía Medieval (SOFIME) de Zaragoza*,  
<http://www.uco.es/filosofiamedieval/> (06.02.17)
- *Sancto Thomae de Aquino, Summa Theologica*,  
<http://www.newadvent.org/summa/> (06.02.17)
- *Sancto Thomae de Aquino, Corpus Thomisticum, Textum Taurini 1954 editum ac automato translatum a Roberto Busa SJ in taenias magnetica denuo recognovit Enrique Alarcón atque instruxit, anno MM*,  
<http://www.corpusthomisticum.org/> (31.03.18)
- *Santo Tomás de Aquino en Español, del Instituto Santo Tomás de Aquino de Balmasiana y Universitat Abat Oliba CEU*,  
<http://www.tomasdeaquino.es/> (31.03.18)
- *Tomás de Aquino, Suma Contra Gentiles*,  
[http://www.cristoraul.com/SPANISH/sala-de-lectura/Cristianismo/libros/SANTO\\_TOMAS/Contra\\_los\\_Gentiles\\_Prologo.html](http://www.cristoraul.com/SPANISH/sala-de-lectura/Cristianismo/libros/SANTO_TOMAS/Contra_los_Gentiles_Prologo.html)  
(06.02.17)
- *Tomás de Aquino, Suma de Teología, Biblioteca de Autores Cristianos, 5 Tomos, Madrid, 1988*,  
<http://hjg.com.ar/sumat/> (31.03.18)
- *Tomás de Aquino, Suma de Teología, Biblioteca de Autores Cristianos, 5 Tomos, Madrid, 1988*.  
<http://biblioteca.campusdominicano.org/suma.htm> (31.03.18)